

PARÁFRASIS

¿QUÉ IMPORTA?

---

*Sicchetti.*

Yo no quiero saber lo que se esconde  
Tras de la frente que besó mi boca,  
Y si tu pecho á la virtud responde,  
Ni averiguar ni discutir me toca.

Si mentiste el dolor y la alegría,  
No esgrimirá mi mente el escalpelo  
Para hacer la traidora anatomía  
Del instante de amor que fué mi cielo.

Apuramos la copa hasta las heces;  
Tu vino me gustó, porque era bueno,  
Y no he de meditar, como otras veces,  
Si lo bebi mezclado con veneno.

¿Qué me importa? ¿Eras noble? ¿Fuiste artera?  
¿Impura fuiste, ó hasta entonces casta?  
Si nos amamos una tarde entera,  
Fuimos felices una tarde, y basta.

---

1888.

### LA MARGARITA

---

*E. Panzacchi.*

Soy la blanca sibila de los prados;  
Doy respuestas de amor, y con mis hojas  
Digo si son queridos ó engañados  
Los que me cuentan íntimas congojas.  
Soy la blanca sibila de los prados.

Vive amor entre dudas y temores:  
 Tierno y esquivo, triste y venturoso,  
 Une á la claridad de los albores  
 Las sombras del ocaso misterioso.  
 Vive amor entre dudas y temores.

¿Me quiere ó no me quiere? es el problema  
 Tormento y dicha de la vida humana;  
 Nosotras resolvemos el dilema,  
 Pero vosotros preguntáis mañana:  
 ¿Me quiere ó no?... y eterno es el problema.

1890.

## PÓSTUMA

*Stecchetti.*

Si cuando llegue la nocturna sombra,  
 Al abrir con sigilo la ventana,  
 Piensas que escuchas una voz lejana  
 Que se queja doliente y que te nombra;

Si de los prados en la verde alfombra,  
 Cuando brille la luz de la mañana,  
 En la flor que tus trenzas engalana  
 Sorprender una lágrima te asombra,

No imagines que es gota de rocío  
Y que te engaña un triste pensamiento;  
Sabe que aquel es llanto, y llanto mío,

Que no se queja entre la sombra el viento,  
Que yo me muero, y al morir te envío  
Mi última trova y mi último lamento.

---

1887.

## HIELO.

---

*Stecchetti.*

Deja que mis dolores te confíe:  
La pálida beldad color de cera  
No llora nunca, ni jamás se ríe,  
Aunque en mis brazos se abandone entera.

La nieve de su ser no se deslíe  
Al claro sol de voluntad sincera;  
No hay en sus ojos faro que me guíe,  
Ni entre sus besos alma que me quiera.

¡Ay! cuántas veces en mi obscuro lecho,  
Ardiendo en la pasión que me devora,  
Entre mis brazos con furor la estrecho,

Y me sorprende la indiscreta aurora  
Llorando, al contemplarla, á mi despecho,  
Helada siempre, y siempre tentadora.

1887.

---

LA GLORIA

---

*Quental.*

No ambiciono la gloria ni la fama:  
Es el aplauso pasajero ruido  
Con que halaga un instante nuestro oído  
La turba que nos befa ó nos aclama.

¿Qué es el laurel sino la verde rama  
Del bosque misterioso en que escondido  
Está siempre el renombre, eco perdido  
Que más se aleja del que más lo llama!

Si, Teresa; la gloria es humo vano,  
 La fama en lo presente es ilusoria,  
 Para lo porvenir es un arcano;

Pero graba mi nombre en tu memoria,  
 Ciñe á mi frente el lauro soberano,  
 ¡Y entonces sí que adoraré la gloria!

1888.

NADA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEO.  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO MARTÍ"

No. 125 BOUTHERY, MEXICO

*Stecchetti.*

Emma, te dejo ya: me vuelvo á casa.  
 Tengo que separarme de tu lado;  
 Come y bebe sin tasa,  
 Y no te inquietes, todo está pagado.

—¿Qué tienes? Ven acá. Tu frente arde.

—Nada: lo que producen los excesos.

Las ostras de esta tarde

Y el hartazgo de mimos y de besos.

6

1887.

OLAF

—

*Heine.*

I.

Hay frente al templo dos hombres  
Envueltos en rojas capas;  
Y son el Rey y el verdugo:  
Ha mucho tiempo que aguardan.

Y el Rey al verdugo dice:  
«Es la hora, coge el hacha;  
Por los cánticos, parece  
Que la ceremonia acaba.»



Sale de la iglesia el pueblo,  
 Y repican las campanas,  
 Y entre el cortejo brillante  
 Los desposados avanzan.

Ella del Rey es la hija,  
 Y está, cual la cera, blanca:  
 Él es Olaf; sonriente  
 Camina con firme planta.

Con la sonrisa en los labios  
 Se acerca al Rey, y le habla:  
 «Salve, mi suegro; muy pronto  
 Te daré cabeza y alma.

Moriré; pero mi vida  
 Hasta media noche guarda.  
 Quiero celebrar mis bodas  
 Con regocijos y danzas,

Y morir al dar las doce,  
 Cuando las luces se apagan,  
 La postrer copa se apura  
 Y el último vals se baila.

Vivir hasta entonces quiero;  
 Hasta media noche aguarda.»  
 Y dice el Rey al verdugo:  
 «Deja hasta las doce el hacha.»

## II.

Ya termina el festín; Olaf, el bravo,  
 El que preside las nupciales fiestas,  
 Sereno apura la dorada copa  
 En donde el vino añejo centellea.  
 En sus hombros se apoya sollozante  
 Una mujer de pálida belleza,  
 Y el verdugo á las puertas de la estancia  
 La media noche espera.

De las danzas escúchanse los sonos,  
 Y en los brazos de Olaf, la esposa bella,  
 Á la trémula luz de las antorchas,  
 En vals vertiginoso se cimbreo.

Es el último vals en el que gira,  
 Es el último vals á que se entrega;  
 Que el verdugo á las puertas de la estancia  
 La media noche espera.

Olaf en el salón resplandeciente,  
 De la esposa infeliz el talle estrecha,  
 Y llevando los labios á su oído,  
 Sólo esta frase á murmurar acierta:  
 «Tú no puedes saber lo que te quiero;  
 ¡Qué helada debe estar la tumba negra!»  
 El verdugo á las puertas de la estancia  
 La media noche espera.

## III.

«Olaf, las doce sonaron  
 Y de tu muerte es la hora;  
 Debes pagar con la vida—  
 Dice una voz temblorosa—  
 De la hija del monarca  
 La seducción y deshonra.»

Entonan los sacerdotes  
 Preces de misericordia;  
 El hombre de roja capa  
 El hacha luciente toma,  
 Y cerca del negro tajo  
 Impasible se coloca.

Olaf, cercado de lanzas  
 Y de rojizas antorchas,  
 Baja la gran escalera  
 Con la sonrisa en la boca,  
 Y de sus labios risueños  
 Aquestas palabras brotan:

«Bendigo en el espacio las estrellas  
 Que les dan á los cielos resplandores,  
 Y en el viento que lleva mis querellas  
 Bendigo á los alados trovadores.

Bendigo el mar y sus revueltas ondas;  
 Bendigo la campiña y la pradera,

Y la violeta oculta entre las frondas  
Donde su azul pupila reverbera.

¡Ojos azules de mi bien amada!  
Al morir por vosotros os bendigo,  
Bendiciendo la selva perfumada  
En donde ayer se la encontró conmigo.»

1885.

---

POEMAS ÍNTIMOS